

Opinión

Warren y el efecto llamada



Carlos Rodríguez Braun

Mientras pasaban las semanas y los españoles seguíamos sin saber cuántos inmigrantes irrumpieron en Ceuta, y cuántos permanecían, Warren Sánchez, el hombre que tiene todas las respuestas, también tiene hechos todos los cálculos sobre los inmigrantes que España necesita; a saber, todos los que le ayuden a mantenerse en el poder, o, al menos, dejar a los socialistas bien situados para el futuro, con una bandera ideológicamente atractiva. Ese es el verdadero “efecto llamada”: Warren está llamando a los votantes, presentes y futuros, extranjeros o españoles, residentes o no residentes, “personas migrantes” –como se dice tontamente ahora– o no. Y, como obviamente esto no lo puede confesar de forma abierta, se dedica, qué sorpresa, a sus bulos.

El argumento económico está siempre presente en las arengas populistas de Warren. Hace un tiempo declaró, con total seguridad: “Sin inmigrantes España perdería un 19% de su PIB en 2050”, abundando en cifras sobre las que no puede tener pronóstico fiable.

Su sentimentalismo tóxico, como diría Dalrymple, está siempre listo y mezclado con su soberbia. Y así como antes declamó “España nunca ha avanzado levantando muros” –¡él!–, el jueves pasado insistió en el Congreso en que su modelo migratorio es el de “la ciencia, la humanidad y la solidaridad”. Y siguió dando rienda suelta a sus camelos analíticos y predictivos: “Por cada euro que se recorte de cooperación

La peor solución es la de Warren, que pretende ser el bondadoso acogedor de foráneos

habrá que terminar gastando diez más en fronteras y en funerales”, como si la ciencia económica no hubiese cuestionado reiteradamente el supuesto poder taumaturgico de la ayuda exterior en términos de desarrollo.

Fatal arrogancia

La fatal arrogancia hayekiana afecta también a algunos analistas, que presumen de saber cuántos inmigrantes realmente necesitamos, y encima cómo deberían ser (cualificados o no, cristianos o no, etc.); o que no puede ser que vengan inmigrantes con el paro que tenemos, o que lo incrementan; o que si la población aumenta más que el PIB usted, señora, se empobrece; o que el inmigrante, y no la intervención del Estado, tiene la culpa de nuestros males.

Precisamente, Milton Friedman apuntó hace años al Estado cuando dijo que no podía haber inmigración libre y Estado de bienestar a la vez (aquí el vídeo: <https://bit.ly/4qYqPpA>). Pero si el Estado complica la llegada e integración de los inmigrantes, que nunca es un proceso sencillo, incentivándolos a que sean competidores en la redistribución de la riqueza más que cooperadores en la creación de la misma, la peor solución es la de Warren, que pretende ser el bondadoso acogedor de foráneos alegando: “La inmigración ayuda a sostener el Estado del bienestar”. Esto es falso, y además bloquea o dificulta considerablemente la solución de los problemas. Salvo, quizá, y mire usted por dónde, el problema del propio Warren Sánchez.

Los mercados de capitales europeos necesitan algo más que capital



Florian Schoeller

Las tensiones geopolíticas de los últimos años han enseñado a Europa una lección sencilla: la fortaleza requiere autonomía. Esto se aplica a la energía, la tecnología y la defensa. Pero también se aplica a los mercados de capitales.

La Unión de Ahorros e Inversiones (SIU por sus siglas en inglés) de la Unión Europea está diseñada para poder afrontar este desafío. Su objetivo es desarrollar los mercados de capitales europeos y movilizar los más de 10 billones de euros en ahorros de los hogares del continente para financiar inversiones futuras.

Sin embargo, la autonomía no se consigue simplemente movilizand más capital. También exige que Europa controle la información de la que dependen las decisiones de asignación de capital: los datos, los ratings y los análisis que indican a los inversores dónde se encuentran los riesgos.

La autonomía en los mercados de capitales significa, en última instancia, la capacidad de actuar de manera independiente, especialmente en un contexto de crecientes tensiones geopolíticas. La capacidad de Europa para hacerlo sigue estando limitada si continúa dependiendo de proveedores no europeos en áreas clave de la infraestructura financiera.

Mercados de información

Cuando se habla de infraestructura de los mercados financieros, muchas personas piensan primero en las bolsas de valores, los bancos y los sistemas de pago. Sin duda, son elementos indispensables. Pero los mercados de capitales no se sustentan únicamente en el flujo de dinero. Sobre todo, funcionan gracias a la información. En esencia, los mercados de capitales son mercados de información.

Los inversores toman decisiones basándose en datos, métricas, índices, estudios, ratings y modelos de riesgo. Toda esta información determina la forma en que inversores y emisores evalúan los riesgos, toman decisiones y asignan capital. Quienes proporcionan los fundamentos informativos del mercado ayudan a definir estándares, influyen en la percepción del riesgo y condicionan los costes de financiación de empresas y Estados.

Por ello, los proveedores de datos, análisis e información son mucho más que simples prestadores de servicios. Constituyen un componente estratégicamente importante del ecosistema de los mercados de capitales. Una arquitectura de mercado de capitales verdaderamente autónoma en Europa no sólo requiere bolsas y plataformas de negociación, sino también la capacidad de generar y procesar información de mercado de forma independiente, evaluar riesgos en su contexto adecuado y desarrollar opiniones de mercado sólidas e independientes.

Las alternativas generan resiliencia

Es precisamente aquí donde se hace visible una de las debilidades estructurales que tiene Europa.

En muchos ámbitos de los mercados de ca-

pitales, la información que modela el comportamiento del mercado no se origina en Europa. Esto ocurre con los grandes proveedores de índices, buena parte del mercado de datos financieros, los principales proveedores de inteligencia de mercado y segmentos relevantes de la industria de ratings y modelización de riesgos.

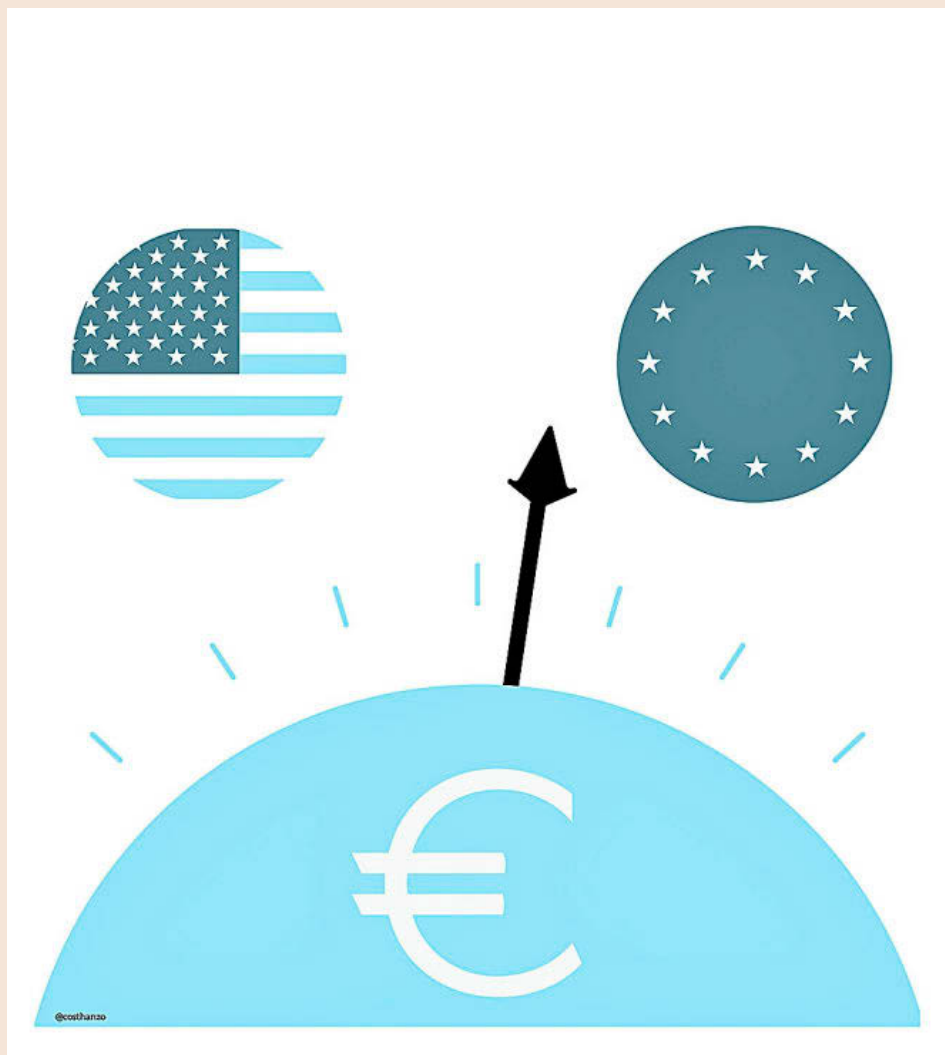
En numerosas áreas estratégicas de los mercados de capitales, los proveedores no europeos ocupan posiciones dominantes. Esto genera vulnerabilidades y reduce la resiliencia del sistema.

Pocos esperarían que los proveedores estadounidenses de información crítica y servicios analíticos para los mercados de capitales europeos interrumpieran repentinamente el

res no europeos. Numerosos estudios académicos sugieren que las perspectivas nacionales y los contextos institucionales pueden influir en la percepción de los riesgos económicos. Cuando las valoraciones y los análisis están dominados por un único punto de vista, aumenta el riesgo de sesgos sistemáticos. Las empresas europeas y los emisores soberanos suelen asumir las consecuencias, ya que los proveedores estadounidenses de datos, análisis e información ejercen una influencia considerable sobre la percepción global del riesgo y, por tanto, sobre el coste del capital.

Soberanía informativa

Desarrollar alternativas europeas no es un acto de proteccionismo. Es una estrategia de



acceso a los usuarios europeos.

Sin embargo, los últimos años han demostrado con qué rapidez situaciones que antes parecían impensables pueden convertirse en realidad. La experiencia europea con el gas ruso puso de manifiesto que una fuerte dependencia de un único proveedor suele parecer manejable hasta que una crisis revela su verdadero coste. Por ello, resulta más prudente construir resiliencia de manera preventiva que esperar a la próxima crisis para actuar.

La cuestión clave es la siguiente: ¿seguirían funcionando sin problemas los mercados de capitales europeos en una situación crítica si los servicios esenciales de datos e información procedentes de fuera de Europa dejaran de estar plenamente disponibles? Como mínimo, existen dudas razonables al respecto.

Incluso sin llegar a escenarios tan extremos, Europa puede verse perjudicada cuando depende principalmente de proveedo-

diversificación y una práctica responsable de gestión del riesgo. Los mismos principios que se aplican a las cadenas de suministro, la seguridad energética y la defensa deberían aplicarse también a la información financiera y de los mercados de capitales.

Una posición europea más sólida en este ámbito no solo mejoraría la resiliencia, sino que también reforzaría la influencia de Europa en los mercados de capitales globales.

La Unión de Ahorros e Inversiones (SIU) solo alcanzará todo su potencial si Europa hace algo más que movilizar capital y armonizar normas. También debe reducir sus dependencias críticas.

La creación de un ecosistema europeo independiente de datos, análisis e inteligencia de mercado no es una cuestión secundaria. Es un requisito estratégico para fortalecer la confianza, la competitividad y la soberanía financiera.

CEO de Scope Group